

## Reseña “Racionalizaciones y relaciones raciales” Everett C. Hugues (1947)

Review “Rationalizations and Race Relations” Everett C. Hugues (1947)

Ignacio Prieto Bahamondes\*

**Resumen:** Everett Hugues fue un célebre sociólogo norteamericano perteneciente a la escuela del Interaccionismo Simbólico. En este breve artículo examina las diferencias raciales en Estados Unidos a la luz de la racionalidad que emplean las ciencias, entre ellas la ciencia social, para hablar sobre este particular. Hugues establece dos puntos clave: la ciencia no es un campo exento de nociones injustas sobre las diferencias raciales, antes bien, es una nueva manera de legitimar las diferencias raciales, ahora sostenidas en base a silogismos incompletos; y que la labor de los defensores de la justicia racial está principalmente enmarcada por los desafíos lógicos lanzados por quienes manifiestan que las diferencias raciales expresan superioridades de un grupo sobre otro. Hugues sostiene que en tanto la conversación sobre las diferencias raciales esté enmarcada por quienes defienden la desigualdad racial, habrá pocas posibilidades de comprender y avanzar en esta discusión.

**Palabras clave:** diferencias raciales, desigualdad racial.

**Abstract:** Everett Hugues was a famous North American sociologist belonging to the school of Symbolic Interactionism. In this brief article, he examines racial differences in the United States in light of the rationale used by the sciences, including social science, to talk about this issue. Hugues establishes two key points: science is not a field exempt from unfair notions about racial differences, rather, it is a new way of legitimizing racial differences, now supported on the basis of incomplete syllogisms; and that the work of the defenders of racial justice is mainly framed by the logical challenges launched by those who state that racial differences express superiorities of one group over another. Hugues argues that as long as the conversation about racial differences is framed by those who defend racial inequality, there will be little chance of understanding and advancing this discussion.

**Keywords:** racial differences, racial inequality.

Recibido 18 mayo 2022 Aceptado: 20 julio 2022

---

\* Sociólogo, magíster en métodos para la investigación social, docente Trabajo Social Advance, USS, [iprietob@docente.uss.cl](mailto:iprietob@docente.uss.cl)

Everett C Hugues fue un sociólogo norteamericano perteneciente a la segunda generación de la Escuela de Chicago de sociología, hogar del interaccionismo simbólico, enfoque teórico que vio en el significado compartido de la acción humana la clave de la comprensión del mundo y de la producción sociológica. Hugues, tal como otros célebres intelectuales de su época, estuvo profundamente comprometido con causas urgentes en su época, como la justicia e igualdad racial en Estados Unidos, y buscó en éstas no solamente un vehículo de transformación social, sino que además le permitieron reflexionar sobre el carácter sociológico del conflicto. A este respecto cabe mencionar que Hugues fue un ávido lector de Georg Simmel, teórico social alemán para quien el conflicto constituía una parte integral de la socialización, puesto que donde hay conflicto encontramos una profunda interacción humana (Simmel, 2015).

En 1947, Hugues escribió un texto llamado “Principle and Rationalizations in Race Relations” en donde nos habla de un nuevo espíritu de época que él encuentra en la discusión sobre las diferencias entre razas dentro de la comunidad científica. En este breve artículo el autor hace una crítica al papel que juegan los defensores de la justicia racial, entre los que se cuenta él mismo, en la discusión sobre la suerte de los grupos desfavorecidos o minorías. Su crítica apunta a que este papel estaría condicionado por la reacción ante los desafíos lógicos lanzados por aquellos que defienden la injusticia racial, es decir que los defensores de la justicia racial carecen de la iniciativa cuando se trata de tener una conversación sobre razas. La tesis de Hugues es que, en la discusión sobre el prejuicio y la injusticia racial, la conversación ha sido dispuesta de antemano por sus enemigos. “Permitimos que la dirección de nuestra investigación y esfuerzos sea dictada por el enemigo, los defensores de la injusticia racial y étnica” (p.4). El escenario ya ha sido dispuesto. ¿En qué consiste este escenario? En una serie interminable de desafíos lógicos, o silogismos incompletos, donde se visibilizan consecuencias de premisas generales que no se publican. El ejemplo que utiliza el autor dice:

1. Debe haber baños públicos separados para personas que huelen mal
2. Los afroamericanos huelen mal
3. Por lo tanto, los afroamericanos deben tener baños separados

Una vez dicha esta sentencia, los defensores de la justicia racial se apresuran en probar que las personas afroamericanas no huelen mal, sino igual que los blancos protestantes. Perfecto, el desafío es solucionado. El problema, dirá Hugues, es que solucionado este desafío le sigue otro, por ejemplo, la sentencia de que los afroamericanos no pueden tener determinados trabajos ya que no controlan sus impulsos. Ante esto surgen investigaciones científicas que demuestran que tanto negros como blancos tienen el mismo control y descontrol de impulsos, y así un largo etcétera. Hugues critica este proceder en tanto supone una carrera sin fin dictada por el enemigo, puesto que los estereotipos circulan con rapidez, y la cuestión central, vale decir la premisa, queda sin atender. Lo que tenemos entonces es una discusión enteramente basada en la existencia (o no) de *hechos*, vale decir una discusión meramente factual. No obstante, se deja sin atender la noción que vincula las diferencias entre razas con la igualdad política. La razón de esta desatención estaría en que existe una ambivalencia en torno a las mismas dado que tanto los defensores como enemigos de la injusticia racial pertenecen a una misma cultura. “Nosotros, tal como quienes defienden las inequidades raciales y étnicas de nuestra sociedad, somos todos Americanos. Ellos y nosotros compartimos las mismas aspiraciones; los fundamentos ocultos de nuestra mente es la misma que la de ellos” (p.7).

Hugues se fija en esta particular batalla puesto que le permite dar cuenta de un nuevo espíritu de época, uno en donde lo primero que llama la atención es la velocidad con que circulan ideas y tradiciones. Por tradición entendemos la manera en que un grupo piensa sobre algo sin necesidad de “pensar” sobre

ese algo, como cuando nos excusamos diciendo que hacemos tal actividad no porque tenga una razón particular sino porque siempre la hemos hecho así. Para este autor, la ciencia es el nuevo dispositivo en donde buscar tradiciones dado que funciona como una fábrica de éstas. Si ayer la religión era el centro discursivo desde donde se defendía el statu quo, hoy ese centro se traslada a la ciencia. “La desigualdad de las posiciones raciales en este país fue alguna vez defendida mediante citas bíblicas; ahora es defendida por lo que se denomina como *hechos* de la biología y psicología” (p.4). La ciencia por tanto no supone una superación de la desigualdad racial sino más bien otra estrategia desde donde la injusticia se conserva dotada de un aura de legitimidad. Si la religión ya no es capaz de generar discursos legítimos, hoy la institución que sí lo hace es la ciencia. De ahí que sea necesario para Hugues observar como la ciencia establece estos hechos, y no confiar sin celos en aquello que establecen como cierto. Aquel ir y venir entre una sentencia, o desafío lógico, y su posterior investigación da cuenta de la pugna por establecer tradiciones de pensamiento, de manera más pública y veloz que en el pasado, pero no exenta de controversia.

Ahora bien, junto con retrucar cada uno de los desafíos lógicos, la estrategia discursiva de los defensores de la justicia racial parece confirmar, por intermedio de las investigaciones científicas, que no existe tal cosa como diferencias significativas entre las razas. Ante la discriminación, entendida como el ataque construido en base a la diferencia, se responde mediante la aminoración de éstas, entendiendo entonces que tales diferencias son más bien superfluas o bien no existen. La lógica aquí es que, dado que la discriminación racial se alimenta de la diferencia, bastaría con no notarla o bien cuestionar su existencia para que cese la injusticia. El problema con esta estrategia, continúa Hugues, es que su uso excesivo tiene dos consecuencias poco provechosas: 1) en primer lugar, implica que la base para la justicia es la ausencia de diferencias entre grupos, es decir que la “armonía” social se relaciona con la homogeneidad social, por tanto que solo puede haber justicia si no hay diferencias en las características de las personas. Esto deja abierta la puerta para que si en el futuro se descubren diferencias que no conocíamos este orden tambalee. Por ejemplo, si el día de mañana se lanza un desafío lógico que se constituye en base a una diferencia significativa, la misma noción de igualdad racial se vería profundamente comprometida; y 2) este problema, enfatiza el autor, tiene su correlato en el uso de la exageración como símbolo retórico desde ambas partes: por una parte, quienes vinculan el color de la piel con determinadas faltas lo hacen desde imprecisiones lógicas, y quienes defienden a los grupos “desfavorecidos” lo hacen atribuyéndoles a estos solamente características positivas. Este movimiento que sitúa la precaución como virtud, es decir el cuidado con como hablamos de alguien, permite que desaparezca la virtud de la honestidad intelectual. “Si bien es cierto que una lengua cuidadosa es un órgano de gran virtud, esto no significa que una lengua honesta deba ser menos valorada” (p. 10-11).

Dado este contexto, la posibilidad de hablar del conflicto racial o bien de las relaciones raciales se ha vuelto complejo, amén de la sutileza con que se ha constituido un debate donde es precisamente el discurso aquel que está en el punto de mira. ¿Cómo entonces hablar de ello? ¿Será que, tal como previene el autor, solamente se puedan expresar elogios hacia grupos de personas diferentes? El texto de Hugues funciona como un interesante y sincero ejercicio de análisis donde el autor se sitúa a sí mismo, y podríamos pensar también a su comunidad de amigos y colegas, visibilizando el contraste entre teoría y práctica, sobre como las “buenas intenciones” son también formas de leer la realidad social que no deben dejarse sin atender desde la perspectiva de las ciencias sociales. Es complejo ahondar en ello porque supone enfrentar las nociones políticas e ideales de justicia social de cada uno, no obstante, esto, que en el plano de la política es el estado deseado en una convivencia democrática, supone un obstáculo desde la investigación en ciencias sociales.

Finalmente, cabe agregar que no es el texto de Hugues un alegato en contra de la actividad científica. Al comienzo del mismo elogia el trabajo tanto de científicos sociales como de científicos naturales,

dedicados a comprender los fenómenos más urgentes y/o complejos de la sociedad. Si un investigador desea comprobar una aseveración mediante un complejo sistema de pruebas estadísticas o una exhaustiva revisión de literatura, bienvenido sea. La verdad es mejor que el error y el error mejor que la indiferencia. Hugues más bien nos previene respecto del esfuerzo que le dedicamos a participar en debates donde partimos segundos, y nos invita a observar con atención quién y cómo ha dispuesto el escenario.

### **Referencias bibliográficas**

Hugues, Everett C. (1947). Principle and rationalizations in race relations. *The American Catholic Sociological Review*, Vol8, N1. Pp. 3-11. Link: <https://credo.library.umass.edu/view/full/mums312-b123-i175>  
Simmel, Georg (2015). *El conflicto* en Sociología: estudio sobre las formas de socialización. Editorial FCE.